

Mujeres, migración, remesas y relaciones de género. Evidencias a partir de tres casos: Colombia, República Dominicana y Guatemala.



Elisabeth Robert, UN-INSTRAW

Los resultados y las reflexiones que presentaremos hoy son el fruto de un trabajo iniciado en el 2004 por el UN-INSTRAW sobre Género, Remesas y Desarrollo. Este trabajo empezó al constatar que, el fenómeno en aumento de los flujos migratorios y de las remesas llamaba la atención de varios actores tales como la sociedad civil, los gobiernos nacionales y locales, la banca, y los organismos internacionales; sin embargo la perspectiva de género estaba ausente de los debates. Con la convicción de que el análisis del potencial de las remesas sobre el desarrollo debe tomar en cuenta las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en todas las esferas sociales y económicas, el Instituto ha iniciado una línea de trabajo en género, migración y desarrollo.¹

Nuestro trabajo se realiza en todos los continentes, mas teniendo en cuenta el temario de este encuentro nos concentraremos en la región de América Latina y del Caribe. En una primera parte, situaremos el tema de la participación de las mujeres en los flujos migratorios y de remesas, y explicando el marco conceptual que está manejando el INSTRAW. En una segunda parte, analizaremos la relación existente entre migración, remesas y desarrollo, enfocándonos en cómo las relaciones de género estructuran el proceso migratorio y a su vez, cómo el proceso migratorio puede transformar las relaciones de género, a la luz de los resultados de los estudios de caso de Guatemala, República Dominicana y Colombia.

A. Los flujos migratorios latinoamericanos: feminización y dimensión de género.

Si bien la migración se entiende generalmente como los movimientos de las personas entre fronteras, es frecuente que los discursos se centren sobre los movimientos humanos desde el Sur hacia el Norte. Estos flujos son sin embargo una sola cara de los flujos mundiales de la población migrante, que de acuerdo a los datos del Banco Mundial representa el 3% de la población total mundial (alrededor de 200 millones personas). Sobre este total en efecto, las migraciones desde el Sur corresponden a los dos tercios de los flujos totales, un tercio hacia el Norte (62 millones de personas), pero también otro tercio hasta el mismo Sur (62 millones de personas). Desde el Norte hasta el Norte, los migrantes se estiman a 53 millones y desde el Norte hasta el Sur, a 14 millones. Las migraciones Sur-Sur por lo tanto, no se pueden obviar. Sin embargo, al contrario de África y Asia donde los flujos Sur-Sur son mayores que los flujos Sur-Norte, en América Latina y El Caribe el 79% de los flujos migratorios se dirigen hacia los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en su mayoría de altos ingresos, y el 11.9% se realizan dentro de la región. Es así como

¹ Hasta ahora se han llevado a cabo cinco estudios de caso publicados y tenemos otros siete en curso, un marco conceptual, una guía metodológica, artículos, documentos de trabajo, y recomendaciones políticas documentales, y otros materiales a los cuales se puede acceder a través de la página web del INSTRAW.

según los datos de CELADE del 2004², las migraciones intra regionales representan alrededor de 3 millones de personas, mientras que las migraciones fuera de la región tienen como principal destino los Estados Unidos con 18 millones de personas y nuevos destinos como Japón y España (3 millones). España es el destino de 2.8 millones de personas originarias de América Latina y del Caribe.

1. Midiendo la participación de las mujeres en los flujos migratorios y de remesas.

1.1 Feminización de la migración: las mujeres migrantes como proveedoras.

Estas cifras a su vez, al desagregarlas por sexo, muestran que desde los años 90 la proporción y la cantidad de mujeres migrantes que laboran en los países de destino han aumentado. La feminización de la migración se entiende como la mayor presencia de las mujeres en los flujos migratorios, pero sobre todo, como movimientos en los que se destaca la autonomía de las mujeres que migran. Esta presencia ha llamado la atención de pocos investigadores, y es en este sentido que el INSTRAW está participando en el la reflexión del tema, gracias a la integración del enfoque de género. Esta nueva visión del fenómeno nos lleva a valorar el papel de las mujeres, tanto como acompañantes de los hombres migrantes, como responsables de los hogares dejados en origen por la población migrante, y como migrantes y proveedoras autónomas.

En este sentido, España como nuevo destino llama particularmente la atención por la alta participación de mujeres. Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y mirando los 4 colectivos más numerosos, el cuarto colectivo latinoamericano en importancia numérica, el dominicano, es el más feminizado (58%). Si nos enfocamos en la proporción de mujeres, sigue el colectivo colombiano (el segundo en importancia numérica pero con 56% de mujeres, el peruano (el segundo en importancia numérica con 51% de mujeres) y el ecuatoriano (primero en importancia numérica con 50% de mujeres). En el caso de Estados Unidos y según los datos del 2000 del US Census Bureau, se destacan México (con 44.6% de mujeres), Cuba (50.8%), El Salvador (48.5%), República Dominicana (54.7%) y Colombia (54.9%) en orden de importancia numérica. Finalmente, en la región y según los datos de CELADE, los principales flujos intra regionales tienden a ser feminizados: Nicaragua-Costa Rica (50.1%), Paraguay-Argentina (56%), Perú-Chile (60.1%). La mayoría de los flujos dentro de la región son transfronterizos o se realizan entre países cercanos de diferentes niveles de desarrollo.

El aumento numérico de mujeres que migran por razones laborales se explica en gran parte por la entrada de las mujeres en el mercado laboral, en contextos diferentes según los países. En América Latina, la crisis económica de los años 80 y el aumento del desempleo masculino conllevó a la necesaria entrada de las mujeres al mercado laboral. Dada la dificultad de acceder al mercado formal, diferentes estrategias fueron desarrolladas, entre las cuales la migración internacional a partir de los años 90, dentro

² América Latina y El Caribe, Observatorio demográfico, Año 1, N.1 Abril, CEPAL, Naciones Unidas, Migración Internacional. CELADE: Centro Latino Americano y Caribeño de Demografía, División Población de la Comisión para América Latina y el Caribe – CEPAL.

y fuera de la región. La región, después de la crisis de los años 80 ha recuperado su movilidad interna. Argentina, Costa Rica y Venezuela siguen siendo los principales países receptores pero algunos países emisores aparecen ahora como países de destino desde los años 90, como es el caso de Chile con una inmigración femenina desde Ecuador y Perú, que se desempeña principalmente en servicios domésticos. Dos otros corredores migratorios (Paraguay-Argentina y Nicaragua-Costa Rica³) se destacan en este nicho laboral. El servicio doméstico emplea al 60% de las paraguayas en Argentina, y al 37% de las nicaragüenses en Costa Rica⁴. Fuera de la región, el ejemplo de España es particularmente llamativo en cuanto a la relación existente entre la entrada de las mujeres españolas en el mercado laboral y el inicio de una nueva demanda de servicios para cubrir las tareas hasta ahora invisiblemente realizadas por ellas, acompañada de una ampliación de la clase media que puede pagar servicios, tales como el cuidado de personas y el trabajo doméstico, suplidas en gran parte por las migrantes latinoamericanas.

Ahora, si bien es cierto que estas actividades son un nicho muy importante para las migrantes, se debe abrir el espectro y reconocer que las mujeres migrantes tienen perfiles muy diferentes dependiendo de otras variables tales como la etnia, la clase social, el origen urbano o rural, la edad, la jefatura de hogar, la maternidad, el nivel de estudios, la distancia y el mercado de destino. En el caso de las guatemaltecas en México⁵ el comercio y la venta ambulante tienen mayor peso como sectores de inserción que el servicio doméstico, que emplea al 28%, pero a la vez en una ciudad como Tapachula, uno de los mayores polos de atracción de migración guatemalteca, el 90% del servicio doméstico está en manos de mujeres guatemaltecas. Cabe decir que el ejemplo de Guatemala permite introducir el componente de la etnicidad ya que la población indígena representa el 40% de la población total, y la mayor parte de las migrantes al sur de México según los únicos datos disponibles⁶. En España, el 38.8% del colectivo colombiano tiene estudios universitarios concluidos mientras solo el 8.7% de la población ecuatoriana y 8.6% de la población dominicana tiene este nivel. Dominicanas y colombianas están sin embargo mayormente ubicadas como empleadas de hogar, aunque se nota una diversificación mayor de ocupaciones entre las colombianas.

1.2. Género y remesas en República Dominicana, Guatemala y Colombia

En este contexto, pocos estudios dan visibilidad a la migración femenina y a la vez estudian el fenómeno migratorio incluyendo una perspectiva de género, y menos todavía estudian el tema específico de las remesas desde esta perspectiva. Si bien con el auge de las remesas, los organismos internacionales, los gobiernos y los actores clave

³ La migración paraguaya en Argentina constituye un tercio del total de la población extranjera; la migración nicaragüense es el 74% de la población extranjera que reside en Costa Rica.

⁴ Cabe destacar la dificultad de encontrar datos comparables sobre el servicio doméstico, dada la irregularidad con la que a menudo se trabaja en este sector. Lo cual refuerza la necesidad de avanzar en la provisión y homogeneización de datos en torno al trabajo de cuidados.

⁵ Con 261.066 personas en 2005, es el flujo mayor de todos los que acontecen en el sur de México

⁶ Encuesta aplicada por el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova a trabajadoras domésticas en Tapachula en 1999.

están trabajando sobre su potencial efecto sobre el desarrollo en los países de origen, sus análisis no toman en cuenta las diferencias de patrones de envío y recepción de acuerdo al sexo del migrante, ni las relaciones de género. Los y las emigrantes de América Latina y el Caribe enviaron unos 66.500 millones de dólares a sus países de origen en el 2007, alrededor de 7% más que el año anterior, según estimaciones del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo⁷. Es en este sentido que desde el 2004 el UN-INSTRAW está trabajando sobre el tema de Género, Migración, Remesas y Desarrollo, al considerar que el enfoque de género es fundamental para lograr un desarrollo equitativo y sostenible. En el caso de la región Latinoamericana, tres países han sido estudiados: República Dominicana, Colombia y Guatemala. A continuación presentamos la situación de cada uno de estos países a la luz de los datos de encuestas a nivel nacional y de estudios de caso.

a. Colombia

En los últimos años, Colombia fue testigo de una rápida expansión de flujos de remesas, convirtiéndose en el tercer país mayor recipiente de la región con 4 493 millones de dólares en 2007 según datos del Banco Central. Según el FOMIN, más de la mitad de las remesas (54%) son enviadas por miembros familiares viviendo en los Estados Unidos, mientras que el 31% proviene de Europa, principalmente de España. 49% de los/las beneficiarios/as de las remesas se concentran en el Eje Cafetero. El monto promedio de las remesas desde España al Eje Cafetero es de 378 dólares, según la encuesta EBRIC⁸. El análisis de los primeros resultados de esta encuesta en 2005 señalan que en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO) el quintil más alto de ingresos recibe el 48% de las remesas mientras que el quintil de ingresos más bajos recibe tan sólo el 4%, dejando el mayor porcentaje a los estratos de las clases medias, al igual que en Perú y Honduras. Este patrón difiere notablemente del de otros países de la región, donde según los datos proporcionados por la CEPAL (2005) los hogares receptores se concentran generalmente en los quintiles más bajos de ingreso, como es el caso de México (donde el 51% de los hogares receptores pertenece al quintil más bajo de ingresos), El Salvador (38%) o Guatemala (40%). Por lo tanto, no se podría hablar en AMCO de un efecto reductor de la pobreza derivado de la recepción de remesas, sino en todo caso de un efecto de mantenimiento e incremento del bienestar asociado al consumo y, sin duda, de un poderoso efecto de agudización de las desigualdades sociales como consecuencia de la migración y las remesas.

Cuando se analiza la distribución por sexo de las personas receptoras el resultado es que el 70,7% de las mismas son mujeres. Ellas tienden a tener niveles de educación relativamente altos —más del 85% ha terminado sus estudios secundarios, y un 32%

⁷ Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=Spanish&PARID=5

⁸ Primer cuaderno de Alianza País, Encuesta a Beneficiarios de Remesas de Trabajadores en Instituciones Cambiarias de Colombia (EBRIC). Análisis de los primeros resultados, Garay y Rodríguez (2005). con cobertura a nivel nacional urbano. La muestra inicial fue de 25,000 cuestionarios distribuidos entre beneficiarios de remesas en 483 oficinas de 13 instituciones cambiarias afiliadas a Asocambiaria. Dentro de este universo se recolectaron las impresiones de 582 beneficiarios y beneficiarias en el Eje Cafetero.

afirma tener un título universitario. Las entrevistas cualitativas muestran que muchas de las mujeres casadas y con hijos que han migrado envían directamente el dinero a la persona que está a cargo de los mismos, generalmente su madre, y a veces a otra pariente mujer como la hermana. En estos casos la remesa no se convierte en un ingreso más que pasa a ser parte de una “caja común” del hogar gestionada por el hombre en Colombia, sino que cada uno de los cónyuges funciona económicamente por separado y aporta por separado también a la manutención de los hijos. La mayor parte de estos hombres prefiere que la mujer realice el envío de dinero de este modo, como forma de evitar conflictos o sospechas sobre un posible mal uso del mismo.

b. Guatemala

Guatemala recibió 3,898 millones de dólares según datos de la OIM Guatemala en el 2007. Casi un cuarto de la población adulta recibe remesas de forma regular, a un promedio de ocho veces al año y USD150 como monto promedio. Guatemala es el cuarto mayor país receptor de la región y el séptimo mayor en términos de remesas per capita (USD287) según el FOMIN. Según la OIM (2007), quienes reciben remesas suelen ser mayormente mujeres, de bajo nivel educativo e ingresos mínimos. Los/las beneficiarios/as de las remesas residen en su mayoría en entornos rurales (57%). Entre estos hogares, el 22% son población indígena y el 78% de población no indígena. Más del 90% de las remesas provienen de los Estados Unidos. Se estima que 40% de los hogares receptores son pobres.

c. República Dominicana

Finalmente República Dominicana recibió 3.032 millones de dólares en remesas en el 2007 según datos del Banco Central de República Dominicana, lo que lo sitúa según el FOMIN en sexto lugar con Ecuador. El país desde donde más se emiten remesas hacia República Dominicana son los Estados Unidos (75.7%), sin contar Puerto Rico que representa el 6.7%, seguidos por España (6.1%), Italia (3.1%) y Suiza (1.1%). Según el FOMIN, los receptores de remesas en la República Dominicana tienden a ser mujeres de bajos ingresos, aunque con niveles educativos relativamente más altos que el resto de la población y se concentran en la ciudad de Santo Domingo y en la Región Norte. Aproximadamente el 38% de la población adulta recibe remesas regularmente, a un promedio de 10 veces al año, y USD165 como monto promedio. Hombres y mujeres reciben remesas a partes iguales a nivel nacional, con diferencias locales, como lo muestra nuestro estudio de Vicente Noble donde las mujeres son más numerosas. Los datos del Censo de República Dominicana muestran que a nivel nacional no son los hogares más pobres los que benefician de las remesas, sino los hogares de mayores ingresos. Sin embargo, para los hogares receptores más pobres, que representan el 23.1% del total de los hogares receptores, las remesas constituyen la mayor fuente de ingresos. En este sentido se puede hablar de que las remesas son un factor de alivio de la pobreza, pero a la vez pueden ser también un factor generador de inequidad social.

Estos datos que resumimos en el cuadro siguiente muestran que los procesos migratorios son complejos y que varían de país a país. Algunas mujeres migran desde entornos urbanos, otras desde entornos rurales. En algunos países pertenecen a los quintiles más pobres mientras que en otros pertenecen a la clase media. El nivel educativo también varía. Otras variables entran en juego y es la razón por la cual no se puede generalizar en este tipo de estudio. Veremos a continuación cuales categorías de análisis ha elegido el UN-INSTRAW en su marco conceptual.

Género, Migración y remesas: Perfil de los países estudiados			
	Colombia Fuente: Encuestas Alianza País	República Dominicana Fuente: ODH/PNUD, ONE	Guatemala Fuente: OIM
Población total	44,531,434	8,562,541	14,285,300
Número de personas que viven fuera del país	3.331,00	1,027,505	1,178,000
%	7.3%	12%	10%
% de mujeres migrantes	En España: 57.7%	En general: 52% En España: 60%	En general: 28% En México: 21%
Estado civil y maternidad	Porcentaje elevado de mujeres solteras (45.9%), viudas (3.1%), separadas (9.2%), divorciadas (2.2%). Casadas (39.6%). 60% de mujeres tienen hijos, entre las cuales mujeres solas.	65% de las mujeres migrantes son jefas de hogar	Según la encuesta nacional de la OIM, 50.7% de las migrantes están casadas después de migrar y 30.4% están solteras. Al igual que los hombres, el porcentaje de mujeres casadas aumenta después de la migración.
Inserción laboral	Mujeres con niveles medios y altos de estudios que se insertan mayormente en servicio doméstico pero también en	Mujeres con poca calificación que se insertan en servicio doméstico y otros servicios de limpieza, cuidados.	<u>En Estados Unidos:</u> servicio y vendedoras (30.2%), trabajadoras no calificadas (20.5%), empleadas de oficina (16.8%).

	hotelería, cuidado de personas, y dependientes de negocio y que aspiran a trabajar como independientes.		<u>Tapachula (México):</u> Mujeres con bajo nivel educativo que se insertan por mitad en la venta y un tercio en servicios domésticos.
Remesas/PIB	2.9%	12.23%	9.3%
Receptores	Mayormente urbanos, de estratos medios y altos.	Mayormente urbanos, de estratos medios. (72%)	Mayormente rurales (57%) de estratos medios y pobres.
Receptores pobres	4%	6.2%	40%
Fuente: Elaboración propia			

2. Marco conceptual del UN INSTRAW

Las remesas son mucho más que sumas de dinero que pasan de una persona a otra. Desde una perspectiva de género, son el reflejo de una intrincada combinación de dinámicas que interactúan en los niveles micro-individual (individuos, hogares, proyectos de emprendimiento), social (mercados laborales, los servicios estatales) y macroestructural (nueva división internacional del trabajo y división sexual del trabajo). Es así como las dinámicas de género establecidas en un marco social, económico y político determinado conforman los patrones de conducta que subyacen a las remesas – tanto de los sujetos que las envían como de los que las reciben. A su vez, los roles económicos y sociales que las mujeres adquieren al enviar o gestionar remesas pueden catalizar transformaciones en las relaciones de género y, en general, impulsar cambios de índole social, cultural, económica y política. El gráfico que sigue ilustra y resume el marco conceptual con el cual el UN-INSTRAW ha realizado sus estudios de caso⁹.

⁹ Ver INSTRAW, Cruzando Fronteras: Género, Remesas y Desarrollo, Santo Domingo, 2005
<http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/cruzando-fronteras-genero-remesas-y-desarrollo/download-2.html>



En este marco, algunas de las hipótesis que se establecen como claves para el estudio de las migraciones desde una perspectiva de género y que determinan por ello el tipo de metodología a emplear, son:

- La unidad de análisis en los fenómenos migratorio y envío de remesas es el hogar. Este hogar está atravesado por relaciones de poder y de género que determinan tanto la decisión de qué miembro del hogar migra, como las decisiones acerca del empleo de las remesas y qué miembros se benefician de ellas. La migración no supone una ruptura de los vínculos familiares y afectivos, de manera que, a pesar de que los miembros de un hogar residan en zonas geográficas distintas, los hogares funcionan como una unidad transfronteriza.
- La adopción por parte de los hogares de la migración de uno de sus miembros como estrategia económica, y la consiguiente recepción de remesas, supone cambios en el sistema de poder y autoridad, las dinámicas familiares y sociales, en las jerarquías, límites y roles de varones y mujeres dentro de los hogares.
- El aumento constante del número de mujeres que migran como proveedoras económicas está generando cambios en su posición de género, cambios que tienen efectos no sólo en los hogares sino también en las comunidades en que éstos se insertan.
- Las remesas no tienen solo una dimensión monetaria sino que también hay un flujo de remesas sociales, que tienen un impacto en las relaciones de género dentro de los hogares y dentro de las comunidades, transformando las concepciones tradicionales de los roles de género y de la imagen de las mujeres.

Estas variables e hipótesis de partida nos llevan a preguntarnos:

- ¿De qué modo afecta la creciente feminización de las migraciones al flujo de remesas?;
- ¿Cómo influyen los roles de género en los patrones de envío y uso de las remesas?;
- ¿Cómo influye el envío y gestión de las remesas en los roles de género?;
- Cuando se dice que las remesas contribuyen al desarrollo de los países pobres, ¿de qué desarrollo se está hablando?, ¿Incluye este desarrollo la satisfacción de las diferentes necesidades e intereses estratégicos de hombres y mujeres?;
- ¿Cuál es el impacto que sobre la vida de hombres y mujeres tienen las iniciativas de movilización de las remesas hacia inversiones y actividades generadoras de empleo? ¿Cómo podrían estas iniciativas contribuir a la igualdad de género? ¿cómo pueden contribuir las remesas a la eliminación de las desigualdades de género?
- ¿Cuáles son los modos más efectivos de movilización de las diásporas de modo que las remesas colectivas contribuyan también hacia la igualdad de género?;
- ¿Cómo pueden contribuir los países desarrollados a que las migraciones y las remesas sean una herramienta de desarrollo para los países emisores?

B. Análisis de la relación entre migración, remesas y desarrollo desde una perspectiva de género a la luz de los resultados de los estudios de caso del UN-INSTRAW.

Los estudios de caso realizados por el UN-INSTRAW, si nos limitamos a la región latinoamericana como zona de origen, representan flujos con características distintas. La migración desde Vicente Noble y desde La Placeta (República Dominicana) es una migración de reagrupación familiar pero también de retorno con migración de reemplazo, Colombia se perfila más como una migración de asentamiento, y Guatemala como una migración fronteriza temporal.¹⁰

1. Las relaciones de género y sus efectos sobre la migración

Como lo señala Marina Ariza (2000), *“unas de las consecuencias indeludibles que se derivan de asumir la perspectiva de género es la exigencia de interdisciplinariedad. Entre otras cosas, la mirada de género ha permitido complejizar las dimensiones analíticas implicadas en el estudio de la migración femenina.”* Al poner la luz sobre el

10 Estos estudios son disponibles en la página web del UN-INSTRAW: <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/2.html>

García Domínguez Mar, INSTRAW, Género, remesas y desarrollo: El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana, Santo Domingo, 2006

García Domínguez Mar, INSTRAW, Migración Colombiana del AMCO hacia España, , Santo Domingo, 2008
Encuesta sobre Remesas 2007. Perspectiva de Género, OIM Guatemala, INSTRAW

grupo doméstico y las interrelaciones entre las personas que lo componen, aparecen otras lecturas de la historia migratoria más allá de las explicaciones económicas y políticas, no solamente cuando la mujer es protagonista de la emigración sino también como miembro de un hogar migrante, donde el papel de las redes migratorias se hace más evidente e incluyente. Analizaremos entonces tres variables clave al momento de explicar el proceso migratorio: la división sexual del trabajo, las relaciones de poder y de género en las familias, y las redes sociales.

a. División sexual del trabajo

Si nos interesamos en las causas de la migración, la división sexual del trabajo es claramente un factor que influye sobre los flujos migratorios. El modelo tradicional del hombre proveedor del hogar, aunque persistente en las representaciones, es cada vez menos real, dada la precariedad del empleo, por el poco poder adquisitivo de los trabajadores, y por el interés en aumento de algunas mujeres por integrar el mercado laboral remunerado. En este contexto, la migración internacional es una de las opciones a las cuales se puede recurrir para encontrar una fuente de ingresos, además de la migración interna o del empleo local. Uno de los indicadores con el cual podemos comprobar que la dificultad de acceder al mercado laboral local es causante de la migración femenina es el hecho de que un porcentaje significativo de mujeres migrantes no estén en el mercado laboral antes de su salida a otro país¹¹. Paralelamente, en el caso del AMCO en Colombia, y para las mujeres con niveles de educación más altos, se evidencia que la división sexual del mercado laboral, además de las dificultades comunes a ambos sexos, restringen las posibilidades de ascensión social y profesional y que por lo tanto, el mercado español es considerado como opción que permite abrir posibilidades. Las colombianas por entran en el mercado español a través de los sectores con más demanda y en particular el trabajo doméstico, pero tienen más movilidad laboral que las dominicanas asentadas. La manera de vivir la inserción laboral y social en el país de destino es este sentido muy distinta en función del nivel educativo de las mujeres. El nivel de estudios se entiende como un derecho a pertenecer a una cierta clase socioeconómica y por lo tanto, en el caso de las colombianas, esta aspiración puede chocar con los puestos que el país de destino prioriza para la población inmigrante. Este conflicto es menor en los casos de República Dominicana y Guatemala en el cual las mujeres son menos cualificadas. Al contrario, las Guatemaltecas en el caso de su migración hacia Tapachula consideran que es más fácil trabajar en una casa que trabajar en el campo y en el café, al mismo tiempo que les permite alejarse de las condiciones insalubres del campo y adquirir más bienes gracias al dinero ganado.

¹¹ Un estudio realizado por Luis Eduardo Gurnizo, University of California, Davis y Ninna Nyberg Sørensen, Danish Institute for International Studies, Copenhagen, “*New Landscapes of Global Migration: Latin American migration to Europe*” en el 2005, muestra que 26.29% de la población colombiana entrevistada y 42.76% de la población dominicana estaba fuera del Mercado laboral antes de migrar mientras que eran 6.54% y 10.23% respectivamente al llegar. Las mujeres representan 61.47% y 70.92% de la población entrevistada respectivamente por lo cual entendemos que también las mujeres son mayoritarias en esta categoría. Según la OIM (Cuadernos 15, 2002), el 55% de las mujeres estaban fuera de la PEA antes de migrar, porcentaje que desaparece después de la migración

b. Migrantes, familias y relaciones de género

Además de estos aspectos laborales y financieros, y aunque no se indagaba este aspecto al inicio, las entrevistas con mujeres migrantes permitieron evidenciar que el tipo de relación de género (en la pareja, el hogar, o la comunidad) puede entrar en juego en la decisión de migrar. Consideramos que la inclusión de esta variable es particularmente interesante ya que permite en muchos casos cuestionar los discursos comúnmente difundidos, como por ejemplo sobre la migración como causa de la desintegración del hogar. No sería más pertinente hablar de una reorganización? En este sentido, las entrevistas muestran que la migración puede ser al contrario una respuesta a un cierto malestar en la pareja o en el hogar (falta de libertad, sobrecarga de trabajo), a la violencia (de género o intergeneracional), o a un deseo de conocer una sociedad con otros códigos culturales y de salir del control social ejercido en la sociedad de origen.

En este mismo sentido, no se puede considerar un solo modelo familiar. Al contrario, las investigaciones deben tomar en cuenta que existen distintos modelos, lo que influye mucho sobre el grado de agencia de las mujeres. Si tomamos el caso dominicano por ejemplo, la comparación a posteriori de los resultados de los dos estudios realizados nos lleva a plantear la hipótesis del papel ordenador del modelo familiar en la forma que toma la migración, lo que a su vez se manifiesta en la gestión de las remesas. En Vicente Noble por ejemplo predomina un patrón étnico y cultural afro descendiente, con una generalización de las uniones consensuales y una inestabilidad marital, acompañada de una relación poco comprometida de los hombres con su pareja y sus hijos donde las relaciones entre madre e hijos son mucho más fuertes que entre parejas o padre-hijos. Por lo tanto el modelo del hombre como sostén familiar no es muy válido. Por otro lado, en La Placeta, situada en el interior del país, predomina la población mestiza y este patrón étnico a su vez incide en el predominio de un tipo de modelo familiar que tiene un componente patriarcal más determinante, en el cual los roles tradicionales de género tienen un fuerte raigambre a nivel individual, del hogar y de la comunidad. Es entonces primordial tomar en cuenta estas diferencias al momento de crear políticas públicas ya que un hogar nuclear, monoparental o extenso tienen sus propias características.

c. Redes sociales

Si bien es cierto que más mujeres migran ahora de manera autónoma, no significa que lo hagan de manera independiente, en el sentido en que estas mujeres pertenecen a un hogar, una comunidad, una sociedad, una cultura, en su calidad de hijas, madres, esposas, hermanas, amigas, etc. Las redes sociales son el tejido social que sostiene el proceso migratorio de las mujeres, en origen, en el trayecto y en destino. Dicho tejido social es diferente según los casos y podemos decir que influye sobre la manera en la cual se toma la decisión de migrar, la manera de viajar, la inserción en el país de destino y las relaciones con la comunidad de origen. En todos los casos, las redes sociales se van fortaleciendo con el tiempo de tal manera que se llegan a crear familias, hogares, comunidades o hasta regiones transnacionales, en el sentido en que el entorno

(familiar y amistades) motiva a la emigración¹² y que esta opción migratoria es solamente una opción más. Esta opción tiene sus propias características, dentro de las cuales el costo financiero y emocional pueden ser más altos. Las redes en este sentido juegan un papel determinante, sobre todo en el caso de las mujeres con hijos o dependientes. Estas redes son a la vez un apoyo para el proceso migratorio, y una limitación, ya que determinan y por lo tanto pueden limitar las opciones, en cuanto a los sectores de inserción laboral en destino por ejemplo.

Toma de decisión: Cuando analizamos como se toma la decisión de migrar dentro de la familia, las investigaciones muestran una gran diversidad de variables en juego, tales como el estado civil de la persona, las normas de género, el ciclo de vida, la maternidad y también, el grado agencia de la migrante. La edad y el estatuto civil son variables clave en la forma de tomar la decisión de migrar. En el caso de la migración a Tapachula, los estudios arrojan que es una población muy joven la que migra (menos de 24 años, incluyendo chicas de menos de 15 años). Estas mujeres que son dentro de las mayores de familias numerosas de 6 a 9 integrantes, migran principalmente para apoyar el gasto de su familia en sus comunidades de origen, con el consentimiento del padre, como jefe del hogar. En el caso de Vicente Noble sin embargo, la migración de las mujeres inicia con el intermediario de monjas españolas que trabajan en la región y que ponen en contacto mujeres dominicanas con mujeres españolas para realizar trabajos domésticos. Esta situación inicial crea un nicho laboral muy feminizado que está alimentado por la fuerte demanda de trabajo de las mujeres dominicanas, en un modelo familiar en el que la poligamia y las uniones informales son aceptadas socialmente, dando lugar a un número significativo de hogares monoparentales donde la jefatura es femenina. La decisión en este caso es individual, aunque necesita del apoyo de una red femenina en origen cuando los hijos se quedan en origen. Es en este contexto que se habla de las cadenas globales de cuidado, donde la división sexual del trabajo hace que las tareas de reproducción recaigan sobre mujeres desde el país de destino hasta el país de origen.

Viaje e inserción laboral: En el caso de Tapachula, la primera migración se hace con un familiar o un amigo mientras que con la experiencia, los viajes se hacen de manera más individual, debido también a la proximidad de la frontera. La inserción laboral también es posible gracias a estas redes. En España por ejemplo, aunque una proporción importante de colombianas tengan un nivel profesional, las redes hacen que en un primer paso, tienen que trabajar en empleos subcalificados. Sin embargo se observa que las colombianas tienen mayor capacidad de crear nuevas redes para insertarse en otros sectores más calificados que las dominicanas, gracias a su capital intelectual.

¹² “En el caso de República Dominicana, a partir de 1993, las personas de origen dominicano necesitan visado para entrar a España, lo cual dificulta considerablemente la migración. Por ello, a partir de ese momento, se crearon redes que facilitaban la entrada en España de mujeres dominicanas, por ejemplo, mediante la falsificación de papeles para simular que un ciudadano español viaja con su mujer y sus hijas dominicanas. Una de las entrevistadas acabó sustituyendo, en uno de esos viajes, a su hermana, que era quien había decidido migrar, debido a que cumplía mejor las características para hacerse pasar como hija del español que organizaba el viaje.”. En García Mar, “Género, Remesas y Desarrollo. El caso de la Migración Femenina de Vicente Noble, República Dominicana.”, UN-INSTRAW, 2006.

2. Migración, remesas y equidad de género

El análisis de los cambios ocurridos en las mujeres a través del proceso migratorio debe ser muy cuidadoso al momento de sacar conclusiones para medir sus impactos en términos de equidad en las relaciones de género. Compartimos en este sentido los escritos de María Fernanda Stang (2005) según el cual “no se trata de preguntar si se produce algún empoderamiento de la mujer (calificada) al migrar”. Este concepto de “empoderamiento” en efecto puede a menudo dar una visión muy mecánica y unidireccional de las relaciones de poder, tales como la toma de consciencia o el acceso a los mercados, a las estructuras políticas permite el empoderamiento de las mujeres. La autora propone entonces, y seguimos este enfoque, “estudiar si ocurre, a partir de esta experiencia, alguna transformación en el “juego” de las relaciones de poder en algunos campos de la vida (...) en qué esas transformaciones son propiciadas, obstaculizadas, reforzadas por determinantes históricas – condiciones objetivas – como el carácter de países periférico de sus sociedades de origen.

a. Las diferencias de género en el uso de las remesas

Como lo hemos mostrado anteriormente, la mayoría de las personas que reciben las remesas son mujeres, hijas, amigas, madres, esposas. Sin embargo, ello no significa en todos casos un mayor poder de decisión de parte de las mujeres. La persona a quien se manda las remesas y su grado de implicación en la decisión de sus usos y en su gestión son indicadores de las relaciones de poder que existen y se negocian dentro del hogar transnacional. En el caso de Colombia y de La Placeta (República Dominicana) la negociación con respecto al monto de las remesas demuestra las tensiones en juego. En ambos casos, la persona que recibe debe convencer a la otra sobre el costo de la vida, las necesidades y por lo tanto los montos correspondientes para cubrirlos, mientras que la persona que manda toma a la vez en cuenta la necesidad de mantenerse en destino y mantener su hogar en origen. Ejemplo de ello en los casos estudiados son las diferencias que existen entre los montos reportados. Es muy común en efecto que la persona que remesa declare montos superiores a los montos declarados por la persona receptora y vice versa. Además, el o la remitente manda sus remesas a la persona que le parece más adecuada para la administración de éstas, y en este sentido, aparecen diferencias de prácticas entre hombres y mujeres comunes a todos los estudios, las cuales enumeramos a continuación.

Montos: En todos los estudios, aparece que los montos mandados son similares entre hombre y mujeres pero que representan un mayor porcentaje de los ingresos de las mujeres, sabiendo que en general tienen ingresos menores.

Frecuencia: Las mujeres envían remesas de manera más regular que los hombres.

Consistencia: Las mujeres siguen mandando remesas independientemente de los cambios que se puedan producir en destino. Hemos notado que las mujeres y sobre todo sus hijos en origen pueden dejar de recibir remesas del hombre migrante, en particular

si éste forma otra unión en el país de destino. Eso nunca ha ocurrido en el caso de las mujeres migrantes que siempre siguen mandando dinero para sus hijos.

Beneficiarios: Las mujeres tienden a mandar remesas para más personas que los hombres, y responden a las demandas puntuales de la familia extensa.

Usos: Las mujeres dan más prioridad que los hombres a las necesidades básicas de las familias, de nutrición, salud y educación, tanto cuando mandan como cuando reciben las remesas. Estos resultados corroboran los estudios sobre seguridad alimentaria donde se destaca siempre el papel clave de las mujeres. Las remesas sustituyen también los servicios sociales tales como pensiones, desempleo, viudez, seguro de discapacidad, que son ausentes o insuficientes en el país de origen.

Inversiones en negocios productivos: La proporción de mujeres que invierten en negocios en el país de origen es muy baja. Este dato nos lleva a considerar las remesas como un salario, y no como un capital. En el caso de que las mujeres decidan emprender un negocio, esta iniciativa está limitada por cuatro factores:

- Las mujeres tienen en general un nivel educativo relativamente bajo lo cual limita sus posibilidades de acceder a créditos.
- Las mujeres están presionadas por las necesidades del hogar y por lo tanto dedican una menor parte de sus remesas que los hombres al negocio.
- Visto que los negocios son en general pequeños, la capacidad de generar empleos es muy limitada y a menudo se cuenta con una persona no o muy poco remunerado, en una estrategia de sobrevivencia más que en una dinámica de mercado.
- Limitadas por las normas de género, las mujeres invierten en negocios considerados como apropiados para ellas tales como salones de belleza, cafeterías, venta de ropa.

b. Efectos positivos de las remesas: Para quién?

Por una parte, los estudios muestran que las remesas son un medio que permite dar más poder a las mujeres, social, política y económicamente. Es una prioridad por ejemplo para los hogares invertir en la educación de las hijas. Como se ha visto en el caso de Colombia, las remesas pueden también servir de “seguro de desempleo” a las mujeres y darles el tiempo de buscar mejores opciones laborales. Las mujeres pueden también constituir un capital para invertirlo en propiedades y en negocios. En el caso de Colombia, las remesas a menudo permiten construir una extensión a la casa que se alquilará y así proveerá un ingreso adicional. Estas nuevas posibilidades aumentan la auto estima de las mujeres y el reconocimiento de su papel de parte de la sociedad y de la comunidad. Sin embargo, cada una de estas oportunidades contiene a su vez limitaciones muy fuertes debido a los roles de género asignados culturalmente.

Por otra parte entonces, los estudios de caso muestran que la migración puede profundizar el tipo de relación de género preexistente. En el caso de la Placeta por ejemplo, como lo plantea Tahira Vargas, no existe en destino una “*correspondencia directa entre los cambios económicos y los cambios culturales. Las relaciones de poder*

se mantienen aún cuando la mujer obtiene posibilidades de empoderamiento económico frente a su pareja”. La migración conlleva a menudo, tanto en origen como en destino, una carga adicional de trabajo, de acumulación del trabajo remunerado con el no remunerado (el cual incluye también la administración de las remesas). Existen sin embargo casos en España de mujeres dominicanas que aprecian una mayor repartición de las tareas domésticas, después de su reagrupación. Igualmente en origen, como en el caso de República Dominicana, la familia monoparental sigue teniendo una predominancia matrifocal formada por madre/hijos pero con tendencias últimas de incremento de forma patrifocal, padre/hijos, con el incremento de la migración femenina.

En los hechos, el compromiso incondicional de las mujeres hacia la familia se observa en todos los estudios de caso, lo que no es cierto en el caso masculino. Nuestro planteamiento sin embargo es que estos hechos no pueden ser considerados como dados si trabajamos con mira al desarrollo humano de las personas, donde la equidad de género es un objetivo en sí. Estas prácticas no son al contrario el síntoma de profundas desigualdades de género? Las representaciones acerca del papel de las mujeres en el proceso migratorio son particularmente marcadas por una concepción desigual de las relaciones de género. Por un lado, las mujeres son a menudo consideradas como víctimas, es decir como actores de poco poder mientras que por otro lado son valoradas como responsables del bienestar de la sociedad. A menudo se elogia el sacrificio realizado por la mujer migrante, al dejar su hogar, al ser objeto de discriminación y abusos en el trayecto, al aceptar condiciones laborales difíciles, y al mismo tiempo su ausencia es presentada como la causa de las deficiencias y carencias afectivas de los familiares, en particular los hijos. Este discurso aplicado al paradigma de las remesas para el desarrollo es muy peligroso ya que la mujer se sitúa como el sujeto ideal (o más bien instrumento) de este vínculo, debido a su incondicional vínculo con su familia. Sugerimos entonces desplazar el debate hacia los derechos de las mujeres migrantes, más que sobre el potencial en sí de las remesas y de la migración.

C. Conclusiones y aperturas

Los resultados de los estudios de caso no dejan más opción que cuestionar profundamente el paradigma de las remesas para el desarrollo, en el sentido en que al limitar mucho el campo de intervención, conlleva a efectos contrarios a lo que se entiende como desarrollo humano. Entendemos que el paradigma de las remesas para el desarrollo se fundamenta en una definición financiera y economicista del desarrollo cuando al contrario el concepto de desarrollo humano se define como “un proceso que amplía las opciones de las personas y fortalece las capacidades humanas, para llevar al máximo posible lo que la persona puede ser y hacer”. En este sentido identificamos cuatro temas estratégicos al momento de interesarnos al vínculo entre migración y desarrollo.

- El primero consiste en cuestionar y buscar evidencias del impacto de los flujos de remesas en el desarrollo local. Los resultados muestran en efecto que la mayoría de las

remesas se invierten en renglones de seguridad alimentaria, de salud y de educación y que una parte menor se invierte en terrenos, bienes inmuebles y empresas productivas, lo que sin duda aumenta el bienestar de los hogares receptores pero también crea dependencia, efectos perversos y más desigualdad. Cómo lograr un desarrollo local equitativo que maximice los beneficios de la migración, tomando en cuenta el conjunto de la población de las comunidades de origen y responsabilizando los gobiernos locales, sin instrumentalizar a los hogares transnacionales, y en particular a las mujeres?

- Este punto a su vez nos lleva directamente al segundo. Cómo revertir los efectos negativos de la migración (perdida de capital humano, costo emocional, costo financiero y humano, dificultades de integración en destino) si no es tratando las causas de éstos? El segundo tema pues concierne los derechos de las personas migrantes, sus condiciones de vida y de trabajo, pero también los derechos de las personas en general, incluyendo en origen, entre otros a la salud y a la educación.
- El tercer tema toca en particular a las mujeres en el sentido en que se evidencia que éstas son el eje central que garantiza el bien estar de las familias en origen y destino, a través de sus aportes financieros y también de su trabajo poco o no remunerado, doméstico y de cuidados. En este sentido, nos parece urgente comprender como funcionan las cadenas globales de cuidado si buscamos la equidad de género.
- Finalmente, el cuarto tema que nos parece primordial es el modo de intervención a adoptar para vincular los y las migrantes con el desarrollo. Si bien consideramos que éstos y éstas son las protagonistas de este vínculo, como seres humanos y de derechos, cómo aplicar el concepto de co-desarrollo en un contexto estructural muy desigual y a qué nivel?

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones
http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=Spanish&PARID=5

Carling, Jorgen, Researcher Internacional Peace Research Institute, Oslo, Gender dimension of international migration, Global Migration Perspectives, N.35 May 2005, Global Commission on International Migration (GCIM).

CELADE (2006), América Latina y El Caribe, Observatorio demográfico, Año 1, N.1 Abril, CEPAL, Naciones Unidas, Migración Internacional. CELADE: Centro Latino Americano y Caribeño de Demografía, División Población de la Comisión para América Latina y el Caribe – CEPAL.

Garay Luis Jorge y Rodríguez, Adriana (2005), La Migración Internacional: Una síntesis de aproximaciones teóricas alternativas. La emigración internacional en

Colombia: Una visión panorámica a partir de la recepción de remesas. Cuadernos Alianza País. OIM – Ministerio de Relaciones Exteriores.

Guarnizo, Luis Eduardo University of California, Davis y Sørensen, Ninna Nyberg, Danish Institute for International Studies, Copenhagen, “*New Landscapes of Global Migration: Latin American migration to Europe*”, 2005

INSTRAW, Cruzando Fronteras: Género, Remesas y Desarrollo, Santo Domingo, 2005
Disponible en : <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/cruzando-fronteras-genero-remesas-y-desarrollo/download-2.html>

INSTRAW (2006), García Domínguez, Mar, El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana. Santo Domingo, Naciones Unidas. Disponible en <http://www.un-instraw.org/en/downloads/gender-remittances-and-development/the-case-of-women-migrants-from-vicente-noble/download.html>

INSTRAW (2007), Mar García Domínguez, Migración Colombiana del AMCO hacia España, Santo Domingo. Disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/migracion-colombiana-del-amco-hacia-espana/download.html>

INSTRAW (2008), Encuesta sobre Remesas 2007, Perspectiva de Género Santo Domingo, OIM Guatemala, INSTRAW. Disponible en <http://www.un-instraw.org/en/downloads/final-reports/encuesta-sobre-remesas-2007-perspectiva-de-genero/download.html>

Martínez Pizarro, Jorge (2003), El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género, Proyecto Regional de Población, CELADE, UNFPA, Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo, N.44

Martínez Pizarro, Jorge, (2006), Tendencias y rasgos salientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

Stang, María Fernanda (2005), Saberes de otro género. Emigración calificada y relaciones intergeneracionales en mujeres argentinas y chilenas. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa de Becas CLACSO. 2006. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2005/2005/migra/stang.pdf>

OIM Guatemala, Cuadernos de trabajo. Disponibles en <http://www.oim.org.gt/>

Oficina Nacional de Estadísticas de República Dominicana. <http://www.one.gob.do/>
Banco Central de República Dominicana.
http://www.bancentral.gov.do/estadisticas.asp?a=Sector_Externo
Banco Central de Colombia. <http://www.banrep.gov.co/>